



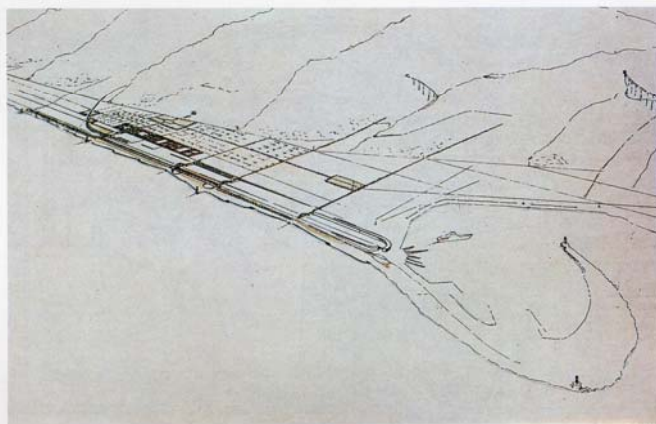
Cuando un grupo de arquitectos sicilianos convirtieron Messina a finales del mes de marzo de 1985, por unos días, en un Laboratorio de proyectos, consiguieron disolver un maleficio que durante décadas pesaba sobre la ciudad.

El reclamo y la razón de ser histórica de Messina ancla en su posición clave como cabeza de puente del estrecho que une el continente con la Sicilia y sus más de 6 millones de habitantes. Su bahía ha contemplado el trasiego incesante de los navíos y ha resumido durante siglos la suerte de la ciudad. Sin embargo Messina se ha visto envuelta durante los últimos lustros en la discusión sobre la llamada "relación estable", es decir, la posibilidad, incluso la bondad, de tender un puente entre las dos orillas del estrecho.

Esta cuestión, como es lógico, ha dado notoriedad y alcance a la ciudad y ha planeado permanentemente en los debates sobre su futuro. Sin duda es cierto que incide en la propia base económica, y no es menos cierto que las implicaciones territoriales se prometerían importantes caso de resolverse realizándolo o bien optando, como también se defiende, por la mejora del "collegamento mobile" actual, resuelto, por cierto, en una estación de intercambio modal marítimo-ferroviaria que abraza directamente los buques sobre los railes, y situada al fondo de la bahía.

Pero lo que resulta menos claro es suponer que ésta sea la principal cuestión sobre el futuro urbanístico de la ciudad, o, incluso, que sea ésta la cuestión de la que derive inexorablemente la gran escala y la forma propia de Messina hasta el extremo de aplazar, en la opinión de algunos sectores ciudadanos, las decisiones sobre su futuro urbano. Cabe entender que el posible puente se localizaría, por razones técnicas y geográficas, mucho más al norte de la ciudad y sus anclajes modificarían los circuitos territoriales en los accesos, pero muy poco la propia ciudad, a la vista del carácter del litoral en aquel lugar, y tal como se entrevee en los bocetos que G. Samoná realizara en los años sesenta al inicio del debate.

Sentadas estas premisas, ¿es posible y congruente defender que existen episodios urbanísticos de la forma conjunta de la ciudad a cuya eclosión



estarían convocados los esfuerzos presentes y próximos, sin que guarden una relación de dependencia unívoca con el gran debate regional?. En otras palabras ¿es posible y necesario promover un episodio urbanístico cuya imagen y razones aniden en valores propios e intrínsecos de la ciudad?.

Da la impresión que detrás del objetivo aparentemente comedido con el que un grupo de arquitectos sicilianos dirigidos por Pasquale Culotta convocó a 8 grupos universitarios de distintos países, se encierra la idea de trazar el futuro de la ciudad en términos más propios y tanto o más eficaces de los que pudieran resultar del aplazamiento a razones generales.

"L'isolato di Messina" fue el objeto de esta invitación y sin duda encierra por de pronto una sorpresa intelectual para quien se acerque a la ciudad sin demasiados prejuicios, dispuesto a entender un argumento que no es el de su belleza y sugestión principales.

En realidad la construcción histórica de la ciudad se cimentó sobre la rada. La bahía ha protagonizado la ciudad medieval, la suerte alterna de las casas reales europeas por el control del estrecho y la eclosión de la ciudad mercantil, puerto y puerta de Sicilia. De ahí que la ensenada aún hoy, como ayer, ofrece el testimonio más rotundo de su pasado: el faro, la ciudadela a caballo de la bahía y el mar, los lazzaretti, los muelles de atraque y la palazzata, (en el lugar de la antigua

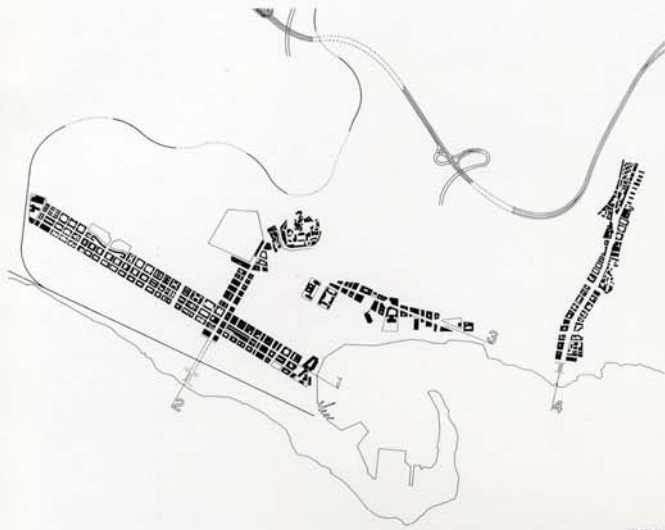
muralla de mar) etc. A esta ciudad, protegida por las estribaciones del Etna cuyos contrafuertes forman el telón de fondo magnífico de su imagen marítima, a esta ciudad, le siguió el terrible terremoto que en 1908 la arrasó implacablemente.

El Plan Borzí de 1911 para la reconstrucción está al origen, simplícidamente, de los isolati que conocemos hoy. Pero es importante entender que con el plan Messina dejaba de ser solo un sistema urbano articulado exclusivamente sobre el puerto y la bahía. Proponía una ciudad distinta, a una mayor dimensión, ocupando sistemáticamente todas las estrechas planicies disponibles, sedimento geológico de los torrentes (las fiumare). Borzí en su plan era suficientemente cauto como para respetar la memoria de la Palazzata frente a la bahía, pero suficientemente ambicioso como para establecer las triangulaciones que permitieran las transiciones y acuerdos entre la ciudad reconstruida sobre sus cimientos y las nuevas extensiones entre las cuales, la que ocupó los Orti Mosella, a mediodía, era la principal.

Esa Messina interior, delimitada por los contrafuertes orográficos y el ferrocarril era la principal de entre las extensiones, doblando el tamaño de la ciudad ochocentista. Pero a esa dimensión mayor Borzí no imaginó otra expresión que la encajada en el anfiteatro de la bahía. Su proyecto, a diferencia de otros contemporáneos

■ Fotoplano de la zona de estudio en el que se observan las distintas formas de ocupación, destacándose las manzanas construidas con edificaciones unitarias.

convirtieron Messina...



■ La reconstrucción de la ciudad después del terremoto se llevó a cabo siguiendo el Plan del ingeniero L. Borzi (1911). Sus propuestas pautaron además la extensión posterior de la ciudad en todas las planicies entre el litoral y las montañas.

■ Imagen de conjunto de la propuesta de J. Busquets.

■ Esquema de Messina en el que se destacan los cuatro ejes que los organizadores del Simposium eligieron como temas para otros tantos encuentros. Las discusiones de este primer Convenio se centraron en el "asse I" que reúne las manzanas comprendidas entre la bahía y el ferrocarril, atravesando los antiguos Orti Mosella.

(plan del arq. A. Guidini) se limitaba a la ocupación a lo largo de los muros ferroviarios.

Al cabo de medio siglo de la construcción de esa nueva extensión, (los isolati), y a 75 años ya del plan, el debate actual retoma aquel momento decisivo. El orden de la ciudad interior establece el pentagrama del nuevo reto que la ciudad intuye: incorporar por primera vez el frente marítimo a los usos urbanos, lo cual no es ni la definición de la bahía (el lugar histórico que imaginó y evocó Juvarrá, y proyectó Samoná), ni la definición de las playas hacia el norte, flanqueadas de suburbios litorales. Es otra cuestión, es la transformación de más de 3 Kms lineales de costa que representan la segunda escena de la ciudad, no ya en la rada sino a mar abierto, para que áreas centrales mal conectadas y peor usadas coadyuven al plusvalor de la Messina interior, hoy ya muy central en la ciudad.

Quizá esta lectura pueda ser análoga a la de tantas otras ciudades donde el redimensionado de usos transforma barreras y muros ciegos en oportunidades de gran interés paisajístico y ciudadano. En Messina esta transformación cuenta con un entrotierra cuyo carácter es singularmente valioso. Muchas veces las nuevas realidades aparecen como corolarios o evocaciones de las experiencias ya consolidadas en la memoria de la ciudad. En Messina uno de esos valores del lugar, que aunque

reciente es ya estimable, es precisamente la forma construida de sus manzanas, de sus "isolati", nada convencionales.

Ese fue el acierto en la formulación inicial de los arquitectos sicilianos sobre cuya base se elaboraron los proyectos. Delimitaron una área en forma de "asse" que acumulaba el mayor número de los isolati de la ciudad interior y prestaron una atención particular a aquellas manzanas que parecían más interesantes correspondientes a la iniciativa pública de los años 20 y 30 principalmente. Son "case popolare" de baja altura (3-5 plantas) con una disposición muy articulada de "cortile" (patio), con los ángulos sólidos, accesible y público desde las calles, residenciales. El tamaño de los interiores, en sus accesos, en los patios, en los desniveles y en las cornisas,.... sugiere un uso público pero vecinal, privado pero abierto. La concatenación hilvanada de los patios los dota de un alcance más general y configura el ambiente propio para toda esa área de la ciudad: la ciudad interior. De allí que el isolato, tiene también valor en su agregación, en su conjunto como unidad residencial característica.

El Convegno puso la atención en la capacidad analógica y metafórica de esa realidad como punto de arranque en las intervenciones de cada equipo. Para los isolati existentes, en sus leyes y proporciones, esa intervención podía ya anticiparse en forma de variantes más o menos felices del binomio conservación-sustitución controlada.

En cambio, donde el reto alcanzó mayor significado fue precisamente en los bordes, en la anunciada y plausible transformación de las áreas comprendida entre el Asse y el litoral. Ahí es donde Messina posee poderosas cartas; no solo el Borzi, lo que aquel plan dejara aplazado pero también lo que afirmara, sino además la arquitectura de sus isolati, esa precisa transición métrica en los espacios públicos de cuyo ejemplo, oportunamente rescatado por los organizados del Simposium, debe tomar nota la ciudad para sus próximos episodios que, como se desprende de algunos de los proyectos, pueden ofrecer para el fin de siglo una transformación que cierre aquel ciclo urbanístico que se inició en las primeras décadas del novecientos.



■ Vista de la ciudad de Sevilla.

■ Plano general de las grandes intervenciones y de las principales propuestas del Avance del Plan.

SEVILLA:

La oportunidad del Plan

Durante los últimos meses de 1985 una amplia exposición sobre el Avance de Plan de Sevilla ha servido de excusa para poner en marcha de nuevo el edificio del viejo casino en las inmediaciones de la Plaza de España y del Parque de María Luisa.

Una vez más la formulación de una idea urbanística clara sobre el futuro de la ciudad, se convierte en eje de la discusión y del interés ciudadano. Sevilla y su futuro se superponen a una valoración de las necesidades urbanísticas más prioritarias. El proyecto a largo plazo se define como compatible con los planes o programas de actuación inmediatos.

El proyecto de Plan de Sevilla se nos presenta como un esfuerzo singular de planeamiento: por el ritmo temporal del mismo y por los principios que inspiran la elaboración de las propuestas. En menos de un año, el diagnóstico y el Avance ofrecen una idea general de futuro y una primera elaboración de las partes del proyecto. (*)

Si la preocupación municipal a corto plazo hace tantas veces difícil una observación más distante de la

dinámica urbana del mismo, y la actuación directa enmascara la posibilidad de ordenación a largo plazo, en Sevilla las coordenadas urbanísticas apuntan hacia una reflexión profunda del futuro de la ciudad. El Plan anterior fue aprobado en 1963; el fuerte crecimiento residencial se ha colocado en los ejes radiales de la ciudad dado un esquema claramente desestructurado con fuerte dependencia sobre el centro antiguo; la apuesta de Sevilla por convertirse en sede de la Exposición Internacional de 1992, señala un horizonte y un contenido de especial relevancia: El Plan aparecerá ahora pues, como obligado y oportuno.

El Plan de Sevilla arranca en 1985 y se sitúa en la nueva línea de planes especiales que buscan una actitud "urbana" del urbanismo hacia nuestras ciudades.

Las experiencias son muy recientes y sin duda su necesidad de innovación obliga a intentos incompletos o parciales, sin embargo parece configurarse esta idea de urbanismo "urbano" donde la "coherencia" y la

